

Pedro Garcia

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 »
Número suelto 0'05 »
PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 10

UN CRIMEN POR AMOR

I

Hojeando un periódico leí el suelto siguiente, que me impresionó bastante:

«Nos dicen de la ciudad de X: Á dos infelices panaderos, el patrón y su mozo, que debían inaugurar una nueva panadería, se les ocurrió el día de dar comienzo á su labor quedarse á dormir en el horno: al amanecer se les halló asfixiados. Ha consternado al vecindario lo sucedido por ignorancia de las víctimas, que las ha llevado al sepulcro antes de ver el comienzo de sus ilusiones. (Q. E. P. D)».

¡Infelices, qué habrán hecho ayer! Esta fué la pregunta que me hice al concluir mi lectura, para morir tan desgraciadamente los dos á un tiempo, á un tiempo tal vez cometieron su horrendo crimen.

II

«Á un tiempo fué, me dice un espíritu, y no creas que los fallecidos fueron criminales de profesión, no; son dos espíritus que en el libro de su larga historia, sólo una página han manchado con tinta roja (vulgo sangre); han sido dos almas muy afines, se quieren desde hace luengos siglos, pero por pequeñas desviaciones de la *línea recta* no han gozado satisfactoriamente de los placeres inefables que brinda un verdadero amor, y tanto se impacientaron en una existencia que entonces fué cuando llegaron á ser criminales.

El patrón de hoy, era en dicha encarnación un jóven apuesto, Luís de Silva; era de una gran familia, huérfano de padres, vivía

con sus abuelos maternos, dos octogenarios, que estaban empeñadísimos en que su nieto se consagrara á la iglesia, y para llevarle por buen camino, le pusieron por maestro á un fraile agustino que era el confesor de la familia, el cual, con la madre de Luís, había tenido tanta intimidad, que Luís, más parecía su hijo que su discípulo. Luís, se enamoró ciegamente de una jóven muy buena, muy hermosa, pero muy pobre y de origen plebeyo. Sus abuelos, al enterarse, le dijeron terminantemente que nunca consentirían en un enlace tan desigual y que no se contentarían con desheredarle, sino que lo entregarían al tribunal eclesiástico por hereje, porque Luís era un libre pensador á pesar de estar educado y amonestado de continuo por el fraile agustino que no se separaba de él ni para dormir, porque dormían en un mismo cuarto. Luís, ante tal negativa, se enfureció y le dijo á su amada que mataría á sus abuelos si no consentían en su casamiento; ella, más prudente y más reflexiva le hizo enmudecer, haciéndole presente á lo que se exponía, pero Luís estaba loco y confió á su maestro sus horribles propósitos. El fraile, que quería á Luís sobre todas las cosas de este mundo, le aseguró que llegaría á lograr sus deseos, siempre que se callara hipócritamente y dejara correr el tiempo sin manifestar impaciencia. Luís, aconsejado por su amada, siguió el camino trazado por su preceptor y los tres de común acuerdo decidieron asesinar secretamente á los ancianos, los que una mañana los encontraron muertos por asfixia. Luís, la noche antes durante la cena, les echó en el vino un narcótico de gran potencia, y el fraile, que era el encargado de rezar con ellos el rosario en su dormitorio y el que los dejaba acostados, aquella noche dejó dos braseros muy encendidos donde se quemaban unas pastillas odoríferas junto á su lecho, y los dos viejos murieron sin saber que morían completamente aletargados.

Como con los poderosos la justicia humana no se relaciona, la muerte de los ancianos se encontró muy natural, la iglesia elevó sus preces y Luís se casó con la elegida de su corazón y el fraile agustino vivió con ellos meciendo la cuna de sus nietos, pues para él Luís era su hijo. El crimen quedó completamente ignorado y como Luís y su esposa se querían con delirio, aunque algunas veces recordaban su asesinato; eran tan felices y encontraban tan lógico destruir un mundo para gozar ellos un segundo más de placer, que murieron tranquilos y solo mucho tiempo despues se despertaron en el espacio y se miraron el uno al otro con horror, sin que por esto dejaran de amarse, pero se dieron palabra mutuamente de morir juntos asfixiados como habían hecho morir á sus abuelos, y volvieron á la tierra. Luís, convertido en un hombre del pueblo y élla en un humilde criado. Los dos han muerto como pidieron: juntos y asfixiados; no merecían vivir tranquilos los que cometieron un doble asesinato, porque aunque les ayudó poderosamente el fraile agustino y este era tan culpable como ellos, el

mayor número de criminales no quita la culpa individual de cada uno: cada cual es responsable de sus actos y cada cual paga lo que debe.

Razón tenfas al decir que para morir tan desgraciadamente tal vez cometieron un horrendo crimen. Compadeced á todos aquellos que no mueren en su lecho tranquilamente, porque su despertar en el espacio es muy triste. Adios».

III

Efectivamente que debemos compadecer á todos aquellos que sin preparación alguna dejan su cuerpo y se encuentran despues sin poderse explicar lo que les acontece. Deberá ser horrible ese cambio tan brusco.

¡Qué mala es la impaciencia! Querer gozar sin haber llegado la hora del goce merecido, ¡cuántas angustias proporciona! Por una hora de placer, hay después cien siglos de dolor.

No seamos impacientes, no queramos recoger la cosecha del trigo que no hemos sembrado.

Sembremos primero amor, abnegación, sacrificios, y la recolección será abundante y podremos morir en nuestro lecho rodeados de seres amigos.

La muerte violenta debe ser horrible para el espíritu. Dichosos los que tienen la muerte del justo.

Amalia Domingo Soler.

Diálogos

El Neófito.— Si hay un Infinito donde vivir, la vida del alma será variadísima hasta la infinitud. Si hay un Absoluto donde ser, la existencia del espíritu será eterna. Y, si hay una Eternidad donde laborar, la actividad del ser jamás alcanzará el fin.

Todo esto nos dice que la inmortalidad es esencial al espíritu. Atrás, pues, el temor á la muerte; desembaracémonos de la deprimente incertidumbre de si el día de mañana viviremos; huyamos de la vana é ilógica afirmación científica que dice que el ser, al morir, se disgrega en el torrente universal de la material transformación. No es eso lo que nos dice la Creación y nos habla quedo la conciencia. La verdad es, que el hombre viene de la vida, en ella está y hácia la vida se dirige. ¡Vida! es la palabra mágica que cantan los mundos y los átomos; es la frase que pronuncian, con acento de luz, calor y electricidad, todas las evoluciones de la materia y todas las ascensiones del espíritu; vida es la que dice lo que fué, lo que es y lo que será.

La Ciencia.—Así como Mendéleff ha comprobado la condensación atómica de la materia en distintos y variadísimos grados, constituyendo toda una serie escalonada, ascendente, serie que os demuestra que las propiedades, cualidades y funciones químicas están en relación con su peso atómico, con su modo vibratorio; así las sustancias espirituales, las chispas anímicas han ido diferenciándose, por integración de la sabiduría, amor y trabajo infundido por Dios en el universo infinito, constituyendo toda una escala progresiva de modos distintos de inteligencia, sentimiento y voluntad, escala cuyo principio se pierde en la infinita lejanía del pasado y cuyo término nunca vereis por mas velocidad que deis al porvenir.

Pensad en como esa condensación material que apellidáis *radio*, á medida que vive la vida físico química de las emanaciones caloríficas, luminosas y eléctricas, vá transformándose en otra condensación llamada *helio*, y en ella vereis una imágen, aunque no semejante, de como las almas, desarrollando sus radiaciones psíquicas, sus facultades anímicas latentes, han ido alcanzando los grados de perfección que hoy poseen, y de igual modo lograrán los que el porvenir les guarda lleno de cariño, de verdad.

Y ese resultado biológico que se llama vida progresiva, esa ascensión vital que se apellida perfección, y ese camino que se recorre y se nombra evolución hácia un estado mejor, solo podeis obtenerlo acostumbrándoos á vivir mirándoos á vosotros mismos, leyendo en el infinito de fuera y en el de dentro, pensando que no teneis que contar más que con vuestras energías psíquicas para hacer esa vida interior que trasciende á los demás, esa vida espiritual que no es producto del medio en que vivís, ni determinación de la atmósfera flúidica que os envuelve ahí en la tierra, sino cumplimiento eterno del desarrollo de vuestras facultades; pues el día del despertar de la muerte, no vivireis vida tan material, vida de nutrición orgánica, de placer corporal, de recreo de los sentidos, sino que vivireis vida sin necesidades materiales, vida de inteligencia tras de la verdad, vida de amor casto y puro hácia las demás almas, vida de más progreso, de más ascensión si sabeis desenvolver vuestras fuerzas espirituales, si sabeis cumplir vuestras funciones de espíritu, de fuerza, de energía, que eso es lo que sois y sereis.

El Neófito.—¿El hombre, tras de qué se afana si no es por la vida? Así pues, sabedor de la corteza en su inmortalidad, y hecha la luz en su mente de que esta vida sensual solo es patrimonio de esta vida orgánica que hacemos mientras estamos en la tierra; ¿cómo no grabar en nuestro sér el hábito de vivir vida que se adapte á todos los medios que rodear pueden al espíritu?

¡Oh, Ciencia! qué claridad tan grande haces en mi sér. Ahora veo que cifrar la vida en satisfacer las ansias del cuerpo es engañarnos á nosotros mismos, es vivir vida de momento, es prepararnos la causa que nos hará sufrir en la vida del espacio, es cor-

tarnos las alas que nos ayudarían en las etéreas regiones á existir en medio de un mundo sin límites; es encadenarnos más á esta vida terrestre que tenemos que agotar para ascender á otro mundo mejor, y es envolvernos con una atmósfera flúidica pesada que nos impedirá contemplar las bellezas, verdades y amores de la vida puramente espiritual, anímica del espacio.

La Ciencia.—La vida es el desarrollo de una fuerza que actuar puede en todos los centros vitales. Mas esta vida, esta fuerza solo algunos han logrado vivirla, sacarla de sí mismo. El que vive vida de momento, al terminarse el tiempo actual y venir otro se turba con el cambio, no puede darse cuenta de la transformación de su nuevo plano de vida, y gasta sus energías en descifrar el misterio que le envuelve, y parece por la inconsciencia de su vivir. El que ama solo lo presente y no se cuida de lo venidero, cuando el porvenir llega llora la pérdida irremediable del pasado, no goza de su nueva vida, hasta que se convence que lo que ama se aleja con la vertiginosa carrera de lo que fué.

La vida no tiene un momento igual á otro.

Por eso toda institución ó individuo que se estaciona, que no cambia al empuje de las corrientes de vida que van siendo, que no se adapta á los nuevos modos de ser, conviértese en fósil petrificado que yace bajo las nuevas capas sociales; y si antes fué vida, luz, actividad, amor, energía, hoy solo es muestra evidente, síntoma seguro de lo efímero, transitorio é inestable de las ideas y sentimientos humanos, y señal clara de que el espíritu vive en medio de un torbellino de cambios, transformaciones y evoluciones que no tienen término. Lo que se estaciona se mata á sí mismo y conviértese en foco de descomposición que emanandoptomainas intelectuales y morales contagian de muerte el cuerpo social de la humanidad, el mundo anímico de los espíritus. La profilaxis contra la acción destructora de estas instituciones y organismos es el estudio continuado, es el amor siempre practicado y es la voluntad jamás interrumpida. Nada de violencias, están inoculadas de muerte y morirán.

Tened siempre presente que estacionarse es morir, y evolucionar es vivir. Ni arte, ni religión, ni filosofía, pueden estacionarse. Porque arte es sentir la belleza, y el alma jamás la agotará ni abarcará, Religión es relación del alma con Dios, y siempre hablará un atractivo más, un lazo mayor al espíritu en su Creador. Y filosofía es amar la Sabiduría y ésta tiene infinitas modalidades, y lo relativo siempre tendrá que estudiar lo Absoluto.

Abarcad siempre la síntesis de las ideas que tengan los hombres de vuestro tiempo y haced vuestros la cantidad de amor que flote en el ideal de vuestra época. Sed siempre de los primeros en saber, en amar, en voluntad, y de ese modo jamás se borrará de vuestra vista el panorama bellísimo de la inmensidad sin término y de la vida consciente sin turbación ni sufrimiento.

El Neófito. —Sí, sí. Hay que vivir de lo estable, de lo eterno, no de lo transitorio ni efímero. Vivamos hoy, pero con la vista fija en el porvenir, en el mañana, en las sucesivas vidas que nos esperan.

Un Alejandrino.

¿Á DONDE VAMOS?

¿Á donde va el alma, cuando abandona su cuerpo ya gastado é inútil para la vida física, cuando se desprende de esa pesada envoltura material que la sujetaba al globo terrestre?

Hé aquí la tercera pregunta que hicimos á la ciencia esprita, y, resuelve este problema con tanta lógica como ha resuelto tantos otros.

Hemos visto que, del espacio vienen los espíritus cuando revisiten una forma material en nuestro mundo, para alcanzar por su medio, un grado mas alto de progreso; hemos visto tambien que el objeto de la vida humana es precisamente este, la purificación y la elevación del alma, por el trabajo y por el sufrimiento, siendo cada mundo un peldaño de la escala infinita del progreso por la que ha de ascender.

Realizado el fin de la encarnación, agotado el fluido vital que animaba su organismo, cae éste para dejar paso al espíritu, que vuelve á reconquistar con este hecho, su perdida libertad, y regresa á la vida espiritual de donde habia salido cuando encarnó.

Cada desencarnación en nuestro mundo representa, digámoslo así, un nacimiento en el espacio. Allí vuelve el espíritu despues de librada su batalla aquí bajo; allí vive concreto é individualizado con su periespritu ó cuerpo espiritual que afecta precisamente la forma de su última encarnación, cuyo periespritu le permite relacionarse con los demás seres espirituales que le rodean.

Al llegar al espacio, al desprenderse de su cuerpo material, al reconocerse el espíritu, se cumple en él una de las leyes admirables que rigen el mundo espiritual. Procede por sí mismo al reconocimiento del valor moral de los hechos que ha realizado en la vida que acaba de dejar, se erige en su propio juez; los actos, las palabras, los propios pensamientos que como hombre electúo, pronunció ó tuvo, se presentan ante él como cuadros disolventes, y, acata algunos, y reprueba terminantemente los demás. Es la conciencia desnuda y libre de la hipocresía humana que se juzga á sí misma y falla contra su propio sér. No hay fallo más seguro, más exacto, más equitativo ni de mayores trascendencias para el espíritu, puesto que la condena que pronuncia es la á que se somete él mismo, para cumplir la Ley del Progreso.

No es Dios que júzga al espíritu que regresa de la vida corporal; no, Dios no es Juez.

Es el alma misma, la que penetra en los pliegues más reconditos de su conciencia, y al encontrar allí el mal bajo muchos aspectos, ansiosa de verlo desaparecer, comprendiendo que sólo en medio de las pruebas, de las luchas, de los trabajos y de los sufrimientos de la vida material, podrá disminuir su carga de pesadas inmundicias morales y fortalecerse en la práctica de la virtud, pide suplicante al Padre que la ha creado, una nueva existencia material de pruebas y de expiaciones para progresar.

Allí, en la vida errática, en el espacio, el espíritu reconoce sus yerros mejor que en la tierra, y, toma resoluciones, adopta determinaciones que comprende son necesarias para su purificación y progreso. Al verse detenido en su vuelo hacia las alturas luminosas del espacio, por el peso de su periespíritu, aún demasiado denso, demasiado grosero, para permitir su elevación, se hace cargo de esa densidad, adquiere el convencimiento de que su detención en los planos inferiores de la atmósfera terrestre, es debida á las muchas manchas que alean su cuerpo espiritual, y entonces, indaga, busca, pregunta cómo ha de conquistar ese estado especial, que le dejará elevarse como los demás seres que cruzan veloces el espacio infinito, dejando tras ellos un reguero de luz.

La Misericordia de Dios auxilia al cumplimiento de la Ley de Justicia en aquel pobre sér, permitiendo que la contestación le sea dada por sus protectores espirituales, y al oírlos se convence de que, efectivamente, sólo las luchas y los dolores de la vida material pueden obrar como reactivo purificador sobre él, transformando su periespíritu pesado, grosero, denso, incapáz de elevarse en un organismo flúidico de blancura immaculada y de resplandeciente luz.

Entonces; ante el reproche de la propia conciencia y el convencimiento de no haber empleado debidamente las horas de su última encarnación, el espíritu formula ardientes deseos, fervientes súplicas que serán atendidas cuando llegue la hora oportuna de cumplirse en él la Ley del regreso á la vida material, para continuar labrando en ella, la obra magna de su progreso.

Hé ahí la respuesta de la ciencia espírita:

Después de la desencarnación, vuelve el espíritu al espacio, allí vé acumularse ante él toda la obra de su pasado, examina lo que está hecho y lo que le queda por hacer para complimentar la Ley progresiva á la que está sometido, reconoce sus errores, sus caídas, sus múltiples tropiezos con las Leyes de Justicia y de Amor que debían haber regido todos sus actos. Comprende que no existe castigo eterno para los prevaricadores de la Ley, y, si, como efecto de la infinita Misericordia de Dios, la eternidad de tiempo para redimirse y los mundos de expiación y de pruebas con sus puertas

abiertas á las almas impuras para que se regeneren en ellos en las aguas del sufrimiento.

Acepta, bendiciendo á su Hacedor, el medio que le concede para purificarse y elevarse y se prepara para sus futuros destinos, bajo la dirección de sus Guías espirituales, que tratan de desarrollar en él la inteligencia para que adquiriera una concepción cada vez más exacta del Universo y de su Autor, concepción que despertará en él la ternura de sentimientos y la fuerza de voluntad que necesitará en sus futuras encarnaciones para tratar á sus semejantes como á hermanos y para amarles como á sí mismo, amor que es precisamente la base de todo el edificio de su progreso.

¿No es verdad que llena el espíritu de consuelo, de satisfacción y de bienhechora esperanza, esta doctrina, que transmitida á los hombres por los mismos seres desencarnados, no deja lugar á la menor duda, en los que quieren estudiar, profundizar y meditar sobre estos fenómenos admirables?

En lo que enseña esta ciencia, nada encuentra el hombre que repugne á su razón, todo lo vé explicado, las mil y mil anomalías de la vida, las dudas constantes de su corazón; y lo que tiene de más grandioso á sus ojos, es que, en vez de empequeñer á Dios, le coloca á tal altura, que goza el alma con esa nueva concepción de la divinidad, que le muestra á Dios, (si bien como un sér Incomprendible para su pobre y limitada inteligencia), como Padre Amorosísimo é Incomparable de Previsión y de Bondad para todas sus criaturas.

¡Salve, Espiritismo!

¡Bendita seas, Ciencia admirable, Moral Sublime, que has de regenerar y de relimir á nuestra pobre humanidad!

¡Mil veces Bendito seas, Padre adorado, que has permitido que esa Luz brillara sobre tus pobres hijos de la tierra!



AVISO IMPORTANTE

Se advierte á los suscriptores de fuera de la localidad, que el presente número es el quinto del segundo trimestre de la publicación y que al efecto, pueden enviar su importe, cuando gusten.

Suplicamos la prontitud en el pago y que todos consideren este número como recibo de dicho importe.